

Tino Villanueva: *Así habló Penélope*. Traducción de Nuria Brufau Alvira. Alcalá de Henares, Instituto Franklin-Universidad de Alcalá, 2016 (3.ª ed.), 101 páginas. ISBN: 978-84-16133-97-0.

A lo largo de toda la literatura occidental, la mitología grecolatina y la épica griega arcaica, y en concreto los poemas homéricos, han sido fuente de inspiración para numerosos escritores y artistas. En este sentido, *La Odisea* y el personaje de Ulises y sus vivencias han servido a muchos poetas antiguos y modernos para ensalzar los valores del viaje, del descubrimiento, de la búsqueda de aventuras, la superación de peligros, la soledad, el autoconocimiento lejos del hogar y, en definitiva, la libertad plena al andar «la tierra antes no hollada», como diría Cernuda.

Los poetas contemporáneos, ciertamente, no han sido ajenos a esta influencia de *La Odisea*, y así encontramos, por ejemplo, el ya célebre poema de Constantino Kavafis *Ítaca*, que comienza con los versos «cuando emprendas el camino a Ítaca, pide que el viaje sea largo, lleno de aventuras, lleno

de experiencias», una hermosa alegoría sobre la vida como viaje, donde es más importante el trayecto y las experiencias que el destino, que Ítaca. Sin embargo, parece que al escribir este poema y pensar en Ulises y en su *nóstos* de Troya a casa, a Kavafis, como a la mayoría de autores anteriores, se le olvidaba que a Ulises lo estaba esperando una esposa en el hogar, sufriendo por su ausencia, anhelando su llegada y deseando que su periplo no fuera, precisamente, largo ni lleno de aventuras.

En efecto, ni en *La Odisea* ni en la mayor parte de la literatura posterior influida por esta se le ha dado voz a la principal protagonista femenina del poema épico, Penélope, para poder contar el relato de los veinte años que esperó al hombre que amaba; simplemente se la ha representado como una esposa fiel, perfecta y abnegada a su destino, modelo para todas las demás mujeres. No será hasta el siglo xx cuando la crítica feminista, con autoras como Oriana Fallaci, en su novela *Penelope alla guerra* (1962), o Juana Rosa Pita, autora de un poemario titulado *Los viajes de Penélope* (1980), reinterpretase la figura de Penélope más allá de una mujer que espera y le otorgue sentimientos e ideas propias diferentes al amor por su marido y la resignación por aguardar su llegada.

Tino Villanueva (Texas, 1941) es uno de estos poetas que, en los últimos años, ha decidido ceder la palabra a Penélope, quizás porque él mismo, como se señala en el prólogo a la versión inglesa del libro, fue criado por una Penélope moderna, su abuela Clara Solano Ríos, «another Penelope of the hard Texas sun». En efecto, el título del poemario que reseñamos en estas páginas, que nos recuerda a la fórmula que podría haber usado el mismo Homero para dar paso a una intervención de su personaje, *Así habló Penélope*, es toda una declaración de intenciones: vamos a escuchar lo que tiene que decir la mujer de Ulises, cómo se siente, cómo sufre, cómo espera, y no lo que dicen los demás de ella; se nos va a presentar a la mujer en toda su complejidad, no solo a la compañera fiel e inquebrantable.

Así habló Penélope es la traducción al castellano de *So spoke Penelope* (2012), el sexto libro de poesía de Villanueva, que conjuga su puesto de profesor en el Departamento de Estudios Románicos de la Universidad de Boston con la creación literaria. Con la traducción española de Nuria Brufau Alvira, a cargo de la editorial del Instituto Franklin, *Así habló Penélope* se suma a la lista de libros publicados por el autor en ambos idiomas, a saber: *Hay Otra Voz. Poems* (1968-1971) (1972), *Shaking off the Dark* (1984, revisada 1998), *Crónica de mis peores años* (1987) / *Chronicle of my Worst Years* (1994), *Scene from the movie giant* (1993) / *Escena de la película Gigante* (2005), *Primera causa / First Cause* (1999). Ocho de sus composiciones han sido recogidas, además, en *The Norton Anthology of Latino Literature* (2011), y una selección de sus poemas cuenta con traducción al italiano en *Il Canto del Cronista* (2002). Todo ello lo convierte en uno de los autores más importantes y representativos de la literatura chicana actual.

El libro es una cuidada edición bilingüe compuesta por 32 poesías en verso libre, con el original en inglés a la izquierda del texto traducido. De estas, 24 habían ido apareciendo ya en diferentes revistas y antologías desde el 2004, por lo que representan en total diez años de composición en los que Tino Villanueva ha trabajado sobre la figura de Penélope y ha dado forma a su historia, recogiendo sus palabras en forma de breves poemas.

A partir del primero de estos, de título homónimo al libro, en el que se nos presenta a la protagonista delante de su palacio como una verdadera heroína de la tragedia griega, recitando su monólogo frente a la *skéné*, se van desgranando los 20 años de ausencia de Ulises en riguroso orden cronológico. Así, si en estas primeras líneas han transcurrido dos años desde que Ulises se marchó, en el quinto, «El diseño tejido», ya van cinco; en el séptimo, «Contra todo pronóstico», seis; nueve en «Oración a Atenea», el noveno poema; quince en el decimoséptimo, «En el patio»; dieciocho en el vigésimo segundo, «Otra oración a Atenea»; en el vigésimo-sexto, «Sueño de vigilia», diecinueve; y un año más, veinte, en el trigésimo, «Atenea, hilandera de muchos ardidés».

Las páginas de este poemario completan la historia de Penélope que nos dejó entrever Homero en *La Odisea*: la vida en su palacio con las criadas, su día a día en Ítaca, su relación con los pretendientes y con su hijo Telémaco, cómo sufrió al enterarse de que este había partido a buscar a su padre, el ardid que ideó para no tener que elegir esposo, tejiendo y destejiendo la mortaja de Laertes, cómo la descubrieron por culpa de una criada, etc. Al lector más experimentado no se le escapará esta Penélope más homérica en los epítetos que utiliza para referirse a su marido, a sus doncellas o ella misma, en poemas como «Femio, el bardo», el vigésimo quinto del libro, basado en una escena concreta de *La Odisea* (*Od.* i 328-344), y en guiños al poema épico, como cuando la protagonista se pregunta si Ulises habrá encontrado alguna otra mujer.

Sin embargo, el tema central de todas las piezas son los sentimientos de Penélope, aquellos que en el pasado nadie se preocupó de recoger. Vemos su felicidad y su tristeza, su esperanza y desesperación, su certeza más absoluta y sus dudas, su amor inquebrantable por su marido y su hijo y la rabia porque la han abandonado. Muestra de ello son, por ejemplo, «En el patio», la decimoséptima poesía, donde encontramos a una mujer feliz y confiada en la vuelta de su marido, frente a la tristeza más absoluta que recoge el hermoso poema «Este día», el décimo del libro. Hay sitio además para los sentimientos más universales, como en la segunda pieza, «La espera», com-

puesta sin duda por el autor pensando en su abuela Clara Solano y en todas esas mujeres que no han tenido voz a lo largo de la historia.

Con todo, dado que la Penélope que nos presenta Tino Villanueva no reniega de la Penélope homérica ni de la versión canónica de la historia, el amor por su marido sigue siendo definitorio: nunca deja de estar enamorada de Ulises, nunca lo olvida, por lo que acepta las penalidades de la espera como ya venía haciéndolo tradicionalmente. Ni el poeta ni Penélope se plantean un final diferente a la vuelta del marido y al reencuentro feliz de los amantes, algo que ya habían hecho otros autores como Antonio Gala en *¿Por qué corres, Ulises?* (1974). El dulce final llega, veinte años después, en el último poema, «Veinte años de espera».

En conclusión, en *Así habló Penélope* se unen la Penélope más tradicional con otra más moderna, más universal, que ni quiere ni tiene que servir de ejemplo a las demás mujeres. Rota esa barrera, puede mostrarse en todo su esplendor, no inquebrantable ni perfecta, sino humana.

Carlos Salvador Díaz
Universidad de Extremadura